



EL VERBO *MAMAR* EN EL ESPAÑOL DE COLOMBIA

THE VERB *MAMAR* IN COLOMBIAN SPANISH

Elodie Weber
Universidad de la Sorbona
el.web@free.fr

RESUMEN

Mientras que en español peninsular, el verbo *mamar* tiene un número reducido de acepciones que responden a un esquema semántico estable, y entre las cuales existe un vínculo semántico fácil de evidenciar, en Colombia este verbo fue objeto de una explotación sintáctica y semántica mucho más diversa. Desde el punto de vista semántico, el verbo presenta una multiplicidad de acepciones aparentemente no relacionadas de manera coherente: *faltar a la palabra empeñada*, *faltar a la clase*, *perder la paciencia*, *fornicar*, etc. Para comprender la polisemia del verbo *mamar* e identificar el camino que llevó a tal diversidad, se adoptará un enfoque claramente semasiológico, basado en los postulados de la teoría semántica del lingüista francés Gustave Guillaume: las diversas acepciones de una unidad se generan a partir de un sema fundamental muy abstracto, el cual se actualiza de distintas formas en función del contexto. Se recurrirá en particular al método aplicado por Jacqueline Picoche a las unidades lexicales: este método, mediante el análisis detallado de los empleos de la palabra y de las expresiones fijas en las que figura, debe permitir identificar su *significado de potencia*, el cual representa un arquetipo semántico capaz de revelar su unidad. Se llega a la conclusión de que la mayoría de los empleos propios del español de Colombia o se inscriben en el significado de potencia del verbo *mamar* identificado en español peninsular o evidencian rasgos semánticos no actualizados en esa variedad del español. Dos acepciones, en cambio, no cuadran con el significado destacado; formulamos la hipótesis de una disyunción homonímica, la cual habría sido generada por influencia de una expresión fija de origen caribeño, muy popular en Colombia, la expresión *mamar gallo*.

ABSTRACT

While in peninsular Spanish, the verb *mamar* has a reduced number of meanings that respond to a stable semantic scheme, and between which there is an easily obvious semantic link, in Colombia this verb was the object of a much more diverse syntactic and semantic exploitation. From a syntactic point of view, the verb has both transitive uses and pseudo reflexive uses of various types. From a semantic point of view, the verb has a multiplicity of meanings apparently not related in a coherent way: *to keep one's word*, *to miss the class*, *to lose patience*, *to fornicate*, etc. In order to understand the polysemy of the verb *mamar* and to identify the path that led to such diversity, a clearly semasiological approach will be adopted, based on the main postulate of French linguist Gustave Guillaume's theory of semantics: the diverse meanings of a unit are generated from a very abstract fundamental sema, which is actualized in different ways according to the context. In particular, the method applied by Jacqueline Picoche to lexical units will be used: this method, through a detailed analysis of the uses of the word and the fixed expressions in which it appears, should make it possible to identify its *potential signified*, a semantic archetype capable of revealing its unity. It is concluded that most of the uses in Colombian Spanish are either inscribed in the potential signified of the verb *mamar* identified in peninsular Spanish or show semantic features not actualized in this variety of Spanish language. Two meanings, on the other hand, do not fit with the highlighted signified; we formulated the hypothesis of a homonymic disjunction, which would have been generated by the influence of a set expression of Caribbean origin –*mamar gallo*–, very popular in Colombia.

Palabras clave: polisemia, español de Colombia, verbo *mamar*, *mamar gallo*, significado de potencia

Keywords: polysemy, Spanish in Colombia, verb *mamar*, *mamar gallo*, potential signified

1. INTRODUCCIÓN

Tanto en español peninsular como en el español de Colombia, el verbo *mamar* remite en primera aproximación a la actividad fundamental de alimentación del bebé que el *Diccionario de la lengua española* menciona como acepción principal: ‘atraer, sacar, chupar con los labios y la lengua la leche de los pechos’ (DLE, 2014: s.v. *mamar*). En español peninsular, el verbo tiene otros dos sentidos que mantienen una relación claramente metafórica con el primero: ‘2. Adquirir un sentimiento o cualidad moral, o aprender algo en la infancia. 3. mamarla: Hacer una felación’ (DLE, 2014: s.v. *mamar*). Los diccionarios suelen mencionar otros tres empleos que, aunque muy poco usuales, mantienen también una relación semántica bastante clara con la primera acepción. En el español de Colombia, el verbo fue objeto de una explotación morfológica, sintáctica y semántica mucho más diversa¹. Desde un punto de vista sintáctico, ofrece empleos transitivos (*mamar el pecho*) y seudorreflejos de varios tipos: con dativo de interés (*mamarse algo o a alguien*), oraciones incoativas (*La vaca se mamó, Llevo meses esperando... ¡ya me mamé!*, etc.). Desde el punto de vista semántico, el verbo presenta una multiplicidad de acepciones aparentemente no relacionadas de manera coherente: desde *faltar a la palabra empeñada* hasta *fatigarse*, pasando por *faltar a las clases*, *fornicar* o *perder la paciencia*. Desde el punto de vista morfológico, el español de Colombia se dotó de derivaciones que no existen en español peninsular: el sustantivo *mamera*, los adjetivos *mamadedo* y *mametas*, la locución verbal *mamar gallo*, la cual originó también los sustantivos *mamagallista*, *mamagallismo* y la locución *mamadera de gallo*. Por fin, el español colombiano también les confirió acepciones nuevas a derivados presentes en español peninsular (*mamada*, *mamila*, *mamón*, *-ona*, *mamadero*, *-a*, *mamador*). ¿Será la multiplicidad un reflejo del caos caribeño o se puede identificar el proceso que llevó a tal diversidad?

¹ Este verbo es uno de aquellos que Cury Lambrano (2011, pp. 26-29) toma como ejemplo de “multivalencias semánticas dialectales”: verbos que entran en combinaciones sintácticas múltiples, las cuales ocasionan variaciones semánticas importantes.

2. METODOLOGÍA

En semántica léxica, se pueden adoptar dos enfoques. El enfoque onomasiológico toma como punto de partida un concepto o una noción para estudiar sus manifestaciones semióticas/en el plano de los signos. Este tipo de enfoque, por ejemplo adoptado por el lingüista francés Bernard Pottier (1974) en su *análisis sémico*, no se centra en el signo lingüístico sino en los campos semánticos: se trata de analizar las relaciones semánticas que existen entre unidades que pertenecen a un mismo campo. En cuanto a las unidades polisémicas, la idea es que pueden vincularse a varios campos semánticos. Lo que se logra, pues, es una visión homonímica de las unidades y no verdaderamente polisémica. El método semasiológico, en cambio, toma como punto de partida el significante para llegar al significado. En otros términos, su objetivo es la descripción del significado de una unidad, partiendo de los signos. Este método, mediante un análisis minucioso del mecanismo sémico del mismo lexema, ha de desvelar la identidad semántica de los polisemas. Tal fue, en Francia, el objetivo del lingüista Gustave Guillaume (1989, p. 17) y, más generalmente, de la *semántica potencial* que se basa en el postulado según el cual las diversas acepciones de una unidad se generan a partir de un sema fundamental muy abstracto, el cual se actualiza de distintas formas en función del contexto.

Mientras que Guillaume solo aplicó el método a las unidades gramaticales, la lingüista francesa Jacqueline Picoche lo aplica de manera muy original a las unidades léxicas (nombres, verbos, adjetivos) con el objetivo de brindar una definición que evidencie su unidad. El método de Picoche permite revelar rasgos semánticos que los lexicógrafos no suelen mencionar: la lingüista francesa se aparta de una visión objetivista que considera que los objetos del mundo tienen propiedades inherentes y que el hombre los considera en función de estas propiedades. En efecto, el análisis de la polisemia de una palabra muestra que su significado incluye otros elementos de representación además de aquellos que están vinculados al referente. Por ejemplo, el núcleo semántico invariante del término *dedo* elaborado por Picoche (1986, pp. 32-33) no toma en cuenta algunos elementos tradicionalmente mencionados por los diccionarios, como las uñas o las falanges. Se centra más bien en otras nociones que a

primera vista podrían parecer inútiles, como la de unión, que permite entender la lexía *être comme les doigts de la main* (‘ser como uña y carne’). Picoche no proporciona pues definiciones enciclopédicas de objetos del mundo sino definiciones lingüísticas de visiones del mundo, lo que trataremos de conseguir con el verbo *mamar*: no una descripción enciclopédica de las distintas actividades del mundo a las que remite este verbo, sino una definición que refleje la visión del mundo propia del español de Colombia.

El *significado de potencia* que Picoche trata de evidenciar es una construcción semántica, dinámica o estática, capaz de revelar la unidad de un polisema². La polisemia es dinámica cuando, por un mecanismo de subducción (*desmaterialización de la materia nocional*), se va elaborando una sucesión de acepciones cada vez más pobres: de un elemento concreto rico a un elemento concreto más pobre, de un elemento abstracto rico a un elemento abstracto más pobre, de lo concreto a lo abstracto. La metáfora es uno de los mecanismos mediante los cuales opera la subducción, el que permite pasar de lo concreto a lo abstracto. El *significado de potencia dinámico* se compone pues del semema completo de la acepción llamada *plenaria* y del cinetismo o del conjunto de los cinetismos³ que conducen a dicha acepción. Como lo recuerda Picoche (1986, p. 7), el cinetismo guillaumiano corresponde a un movimiento de pensamiento que va de lo universal a lo particular, por subdivisiones y enriquecimientos sucesivos: si se capta el cinetismo en su principio, de manera temprana, el efecto de sentido producido será vago, abstracto, semánticamente pobre; si al contrario se capta el cinetismo cerca de su término, de manera tardía, el efecto de sentido será concreto, preciso, semánticamente muy rico. La última captación, que corresponde a la *acepción plenaria* es

² Acerca de la distinción entre *monosema* y *polisema*, Picoche escribe (1986, p. 8): “El significado de potencia es una realidad inconsciente, virtual, que se actualiza gracias al discurso. Si solo tiene una actualización, el signo es monosema, si tiene varias actualizaciones, el signo es polisema” (Capable d'un seul type d'actualisation, le signe est “monosème”; capable de divers types d'actualisation, le signe est “polysème”).

³ Picoche retoma aquí la noción de cinetismo conceptualizada por Guillaume: “la mente se apropia del universo mediante un conjunto de movimientos de pensamiento inconscientes que se desarrollan por una parte en diacronía, según el tiempo de la historia, por otra parte en sincronía, según un tiempo (...) que llama “tiempo operativo”. Cada uno de esos últimos movimientos de pensamiento o “cinetismos” es una suerte de trayectoria semántica de la que cada punto puede ser objeto de una inmovilización por el discurso, ser objeto de “capataciones” que producen ‘efectos de sentido’ (Picoche, 1986, p. 7).

la que produce el efecto de sentido más rico en comparación de la cual los demás empleos, más pobres, son considerados por el lingüista como *subductos*. Si bien es verdad que así procede el pensamiento, el lingüista observa sin embargo los hechos lingüísticos en un sentido opuesto: desde la acepción plenaria hasta los empleos semánticamente más pobres, en los cuales solo sobresalen algunos semas, obtenidos a partir de la acepción plenaria.

Cuando la polisemia es estática, en cambio, el lexema consigue su plenitud semántica de golpe, sin que sean necesarias *captaciones* tempranas, intermediarias o tardías. El *significado de potencia estático* corresponde a un núcleo semántico mínimo que se compone de varios rasgos semánticos coherentes entre sí, pero sin empobrecimiento semántico. La metonimia, a través del proceso de transducción, es uno de los mecanismos por el cual se consiguen las distintas acepciones incluidas en el significado de potencia⁴.

Aunque pertenecen a mecanismos muy distintos (subducción y transducción), metáfora y metonimia son las dos figuras básicas a través de las cuales se construye la polisemia en lengua: ambas establecen un proceso de transferencia de un espacio de representación a otro a nivel referencial. La metáfora opera según un movimiento de pensamiento que permite pasar de un semema A a un semema B según un proceso de abstracción, es decir de empobrecimiento semántico. La metonimia, en cambio, participa de un movimiento de pensamiento que consiste en la transferencia de un semema A en un semema B, el cual conserva el conjunto de sus rasgos y se enriquece con los de A.

El análisis del verbo *mamar* tomará como punto de partida el método elaborado por Picoche, y agregará una dimensión no tomada en cuenta por la lingüista francesa, la

⁴ Picoche recuerda por ejemplo cómo la palabra francesa *bureau* (diminutivo de *bure*, “tela de lana”) engendró sucesivamente, por una serie de metonimias, las acepciones siguientes: “1. Mesa (cubierta de esta tela) para escribir (= *escritorio*), 2. Local (donde se encuentra esta mesa) para trabajos intelectuales o administrativos (= *despacho, oficina*), 3. Conjunto de personas (que trabajan en este local) que cumplen actividades intelectuales o administrativas (*oficina*)”. El significado de potencia corresponde a un núcleo semántico ligero y abstracto capaz de prever el conjunto de las acepciones permitidas por el polisema: “Actividad no manual, no lúdica, relativa al papeleo y a la organización” (Picoche, 1989, p. 80).

dimensión diatópica: se tratará de ver cómo, en el español de Colombia, se añadieron otras acepciones a las existentes en español peninsular.

3. EL VERBO *MAMAR* EN ESPAÑOL PENINSULAR

3.1. PRESENTACIÓN DE LOS EMPLEOS

No fue fácil hacer la lista de los empleos del español peninsular, primero porque los diccionarios brindan informaciones divergentes, segundo porque la información de los diccionarios tampoco concuerda con el uso efectivo del verbo, según lo reveló el test a informantes españoles. Se recurrió a cuatro diccionarios de referencia: el *Diccionario de uso del español* (2004) de María Moliner, el *Diccionario de la lengua española* (2014) de la Real Academia Española, el *Diccionario del español actual* (1999) de Manuel Seco, Gabino Ramos y Olimpia Andrés y el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (1994⁵) de Rufino José Cuervo. Se recurrió también al test a informantes españoles a quienes se presentaron, para confirmación, las definiciones y ejemplos presentes en los diccionarios.

Al final, solo tres empleos parecen de uso corriente en español peninsular actual; son todos transitivos, el tercero con el pronombre átono *la* en función de objeto directo:

1. Atraer, sacar, chupar con los labios y la lengua la leche de los pechos:
(1) A las veinticuatro horas del parto se le puede poner al pecho para que *mame* el calostro (DEA, 1999: s.v. *mamar*).
2. Adquirir un sentimiento o cualidad moral por su nacimiento o el ambiente en que se ha criado:
(2) Cualquiera de los que *mamaron* una educación (DEA, 1999: s.v. *mamar*).
3. Mamarla: Hacer una felación.
(3) –Ea, sé buena –musitó el hidalgo, con una apacible sonrisa en los labios–, *mámamela* (DEA, 1999: s.v. *mamar*).

Otro empleo, aunque desconocido por los informantes españoles consultados, viene mencionado en todos los diccionarios, aunque María Moliner lo señala como inusual;

⁵ El autor de este diccionario, Rufino José Cuervo, falleció cuando solo se habían publicado los dos primeros volúmenes de la obra, desde la letra A hasta la D. El Instituto Caro y Cuervo de Bogotá prosiguió el trabajo a partir de 1942 y lo finalizó en 1994. El conjunto de los ocho tomos fue publicado en 1994.

además, Seco brinda un ejemplo de una escritora española del siglo XX, con lo cual se tendrá que tomar en cuenta el empleo:

4. Obtener, alcanzar, disfrutar algo, generalmente sin méritos y sin esfuerzo:
(4) Joaquín *ha mamado* un buen empleo (DUE, 2004: s.v. *mamar*).
(5) ¡Ese tío! Qué vida *se mama!* (DEA, 1999: s.v. *mamar*).

Seco menciona un empleo no aludido por los demás diccionarios y desconocido por los informantes españoles, que ilustra con un ejemplo del escritor español Juan Marsé. Ejemplos parecidos se encontraron en internet, también de escritores españoles del siglo XX o XXI, con lo cual el análisis tendrá que tomar en cuenta este empleo, aunque sea inusual:

5. Beber (tomar bebidas alcohólicas, especialmente por hábito):
(6) Acto seguido, me tiró el humo a la cara y *se mamó* el whisky (Benloch Pedrón, 2003, p. 56).
(7) Que cuando no estás en el bar *mamando* que dónde te metes (DEA, 1999: s.v. *mamar*).

A pesar de que solo sea mencionado por Seco y Cuervo, un último empleo será tomado en cuenta ya que fue aceptado, aunque como poco usual, por los informantes españoles:

6. Recibir, experimentar (algo negativo):
(8) Quisiera yo que hubierais hecho el viaje con él. *Nos hemos mamado* un tratado de moral médica, cívica e higiénica (DEA, 1999: s.v. *mamar*).

En cambio, otros empleos a veces mencionado por los diccionarios no serán tomados en cuenta. El primero, ‘soportar, tolerar’, solo aparece en el *Diccionario de construcción y régimen* y para ilustrarlo, Cuervo da un único empleo, sacado de una obra española del siglo XVIII:

- (9) Es su madre de usted,
Que quiere darle un abrazo,
Y que viene con su hermana
De usted y Colás Morado.
Pues ésa
Por acá no la *mamamos* (DCR, 1994: s.v. *mamar*).

Del mismo modo, la acepción ‘engullir, comer’ aparece en dos diccionarios, el de Cuervo, con ejemplos de los siglos pasados (siglos XVII y XVIII), y el de María Moliner que la señala como inusual, seguramente por ser antigua. No será pues tomada en cuenta.

Por fin, tanto Cuervo como Seco señalan la acepción “emborracharse”⁶, pero los ejemplos dados por el primero son todos de escritores argentinos de los siglos XIX y XX y el único ejemplo dado por el segundo fue sacado de un periódico nicaraguense (*Nuevo Diario*). Además el empleo fue rechazado por todos los informantes españoles, con lo cual no será tomado en cuenta en el presente estudio.

Para el análisis del verbo *mamar* en español peninsular, se considerarán pues las seis acepciones que se acaban de mencionar, teniéndose en cuenta que las tres primeras son de uso mucho más corriente que las otras dos.

3.2. ANÁLISIS SINTÁCTICO Y ACTANCIAL

En los empleos 1 a 3, se hace un empleo transitivo del verbo *mamar*. Desde el punto de vista actancial, interesa saber qué papel semántico cumplen los dos actantes que participan en la acción. En su descripción del significado verbal, Chevalier (2008, p. 15) toma en cuenta los *puestos semánticos*, que corresponden a las distintas funciones implicadas por la semántica de la operación⁷. Cada operación verbal se puede caracterizar por unos puestos semánticos singulares, configurados de modo específico en función de la sintaxis escogida. Así, mientras que el verbo *caminar* encierra un solo puesto semántico, el verbo *comer* incluye dos puestos, el *comedor* y el *comible* (*Juan come manzanas*) y *dar* tres, el *donador*, el *donado* y el *beneficiario* (*Le di un libro a Juan*). El verbo *mamar* tiene tres puestos semánticos: al primero, X, podríamos llamar *mamador* (ser a quien es transferida la cosa *mamada*), Y que sería la *cosa mamada* y Z que sería la ‘entidad de donde proviene la cosa mamada (o *donador*).

Las tres primeras acepciones ilustran los esquemas transitivos ‘X mama Y’ o ‘X mama Z’ en los que aparece siempre el *mamador* en función de sujeto, mientras que en función de objeto directo aparece o la ‘cosa mamada’ (*El bebé está mamando el pecho de su mamá / mamarla*) o el *donador* (*El bebé está mamando a su mamá*). El empleo 1 también

⁶ A esta acepción se relacionaría el derivado adjetival *mamado*, *-a* que, en un registro vulgar, significaría ‘ebrio, borracho’ (DLE, 2014: s.v. *mamado*), aunque tal acepción resulta también muy inusual en España.

⁷ Los puestos semánticos corresponden, más o menos, a los casos profundos de Fillmore (1968, pp. 1-90) es decir a las distintas funciones implicadas por la semántica de la operación: beneficiario, agente, paciente, instrumento etc.

puede dar lugar a construcciones transitivas absolutas, cuando no se hace mención del ‘elemento mamado’, el cual sin embargo existe (*el bebé está mamando*).

Las acepciones 4 y 5 pueden corresponder ya sea a construcciones transitivas (*Joaquín ha mamado un buen empleo*) o transitivas absolutas (*que cuando no estás en el bar mamando que dónde te metes*), ya sea a construccionesseudorreflejas, (*se mamó el whiskey*) es decir construcciones que carecen de sentido reflexivo o recíproco y en las cuales, por consiguiente, el morfema *se* no es pronombre sino clítico (no tiene ninguna función sintáctica, sea objeto directo o indirecto). Estas acepciones, al igual que la 6 (*nos hemos mamado un tratado de moral...*), ilustran un tipo de construccionesseudorreflejas que las gramáticas llaman a veces de dativo de interés, las cuales corresponden a “esquemas biactanciales transitivos” (Gutiérrez Ordóñez, 1999, p. 1910) en las que la presencia del clítico *se*, facultativa, se asocia con un significado aspectual: *¡Ese tío! ¡Qué vida se mama!* / *Acto seguido, me tiró el humo a la cara y se mamó el whiskey*. Alarcos Llorach (1980, p. 161) explica que en esos enunciados, “la presencia del incremento *superfluo* añade sin duda la referencia al interés de la persona designada” y que “introducen un factor de realce o enfatización que afecta a toda la secuencia (papel afectivo, enfático, expresivo)”. Del mismo modo, Gutiérrez Ordóñez (1999, p. 1911) habla de la “función comunicativa ‘foco’, ‘realce’ o ‘énfasis’” de esos dativos que “tienen por finalidad llamar la atención del interlocutor sobre algún segmento del discurso”: la gradualidad de la acción, la consumación de la totalidad del proceso (valor perfectivo), el carácter cuantificado del complemento directo⁸ etc. Esos caracteres no son nunca presentes simultáneamente sino que “son interpretaciones contextuales, inferenciales, realizados a partir de su valor lingüístico” (Gutiérrez Ordoñez 1999, p. 1911).

De hecho, enunciados como *se mamó el whiskey* o *nos hemos mamado un tratado de moral...* llaman la atención sobre la consumación de la totalidad del proceso, mientras que en

⁸Gutiérrez Ordóñez (1999, p. 1915) evoca otro valor posible, la idea de un hecho que va en contra de las expectativas: “Si utilizamos ‘Pedro se supo la lección’ frente a ‘Pedro supo la lección’ es porque queremos subrayar ante el interlocutor que, contra lo esperable (por la costumbre, por la dificultad intrínseca ...), Pepe había logrado asimilar y dar cuenta de la lección.”

¡Ese tío! ¡Qué vida se mama!, quedan amplificado el proceso y, por lo tanto también, el efecto producido en el interlocutor (cierto sentimiento de envidia).

3.3. ANÁLISIS SEMÁNTICO

Resulta claro que la acepción 1, que habla de succión, de leche, de pecho y de labios, es decir de elementos muy concretos, corresponde a una captación plenaria del verbo. Es la más concreta, y también la más usual⁹. La acepción 2 (*lo que mamaron una educación...*) extrae en *mamar* la idea de alimentación típica de la primera infancia. El mecanismo de subducción, metafórico, permite pasar aquí de un sentido plenario concreto (ingestión concreta) a un sentido *extraído* abstracto (ingestión abstracta, es decir adquisición de algo abstracto, sentimiento, cualidad moral etc. en la infancia). La acepción 3 (‘mamarla: hacer una felación’) se generó por subducción: extrae de manera muy clara en *mamar* la noción de succión (elemento de analogía), haciendo pasar de un sentido plenario concreto a un sentido *extraído* concreto pero más pobre ya que incluye menos rasgos semánticos¹⁰. La acepción 5 (‘beber’) incluye dos ideas: primero la idea de ingestión de alcohol, segundo la idea de consumo habitual y excesivo de alcohol. Estas acepciones también se consiguieron por subducción: el primer elemento de analogía es la noción de ‘ingestión de un elemento líquido’ (de ahí *beber alcohol*) y el segundo es la idea de ‘ingestión de una gran cantidad de algo’, idea también incluida en la acepción plenaria (*ya se sabe que en los primeros tiempos de su vida, el bebé pasa mucho tiempo mamando*). Las acepciones 4 y 6 privilegian en *mamar* la noción de acto reflejo: la succión del bebé, en la que consiste la actividad de *mamar*, forma parte de los reflejos arcaicos del recién nacido, movimientos automáticos involuntarios como respuesta a ciertos estímulos. La subducción, que permite pasar aquí de lo concreto a lo abstracto, se

⁹ A esta acepción se vinculan numerosos derivados: los sustantivos *mamadera* (Instrumento para descargar los pechos de las mujeres en el período de la lactancia, *DLE*, 2014: s.v. *mamadera*), *mamada* (Cantidad de leche que mama la criatura cada vez que se pone al pecho, *DLE*, 2014: s.v. *mamada*) y *mamila* (1. Parte principal de la teta o pecho de la hembra, exceptuando el pezón, 2. Tetilla en el hombre, *DLE*, 2014: s.v. *mamila*); los adjetivos *mamador*, *-a* (1. Que mama. 2. Decíase de quien mamaba para descargar los pechos de las mujeres, *DLE*, 2014: s.v. *mamador*), *mamantón*, *-a* (Dícese del animal que mama todavía, *DLE*, 2014: s.v. *mamantón*), *mamón*, *-a* (1. Que todavía está mamando 2. Que mama mucho, *DLE*, 2014: s.v. *mamón*) y *mamario*, *-a* (Pertenciente a las mamas o tetas en las hembras o a las tetillas en los machos, *DLE*, 2014: s.v. *mamario*).

¹⁰ El sustantivo *mamada*, que además de remitir a la “cantidad de leche que mama la criatura” (*DLE*, 2014: s.v. *mamada*), se refiere también, en un registro vulgar, a la felación, se vincula con esta acepción.

realiza en dos sentidos opuestos: la acepción 4 indica las cosas positivas que se pueden conseguir de manera pasiva (*Juan ha mamado un buen empleo*)¹¹ mientras que la acepción 6 remite a las cosas negativas que se pueden conseguir de esta manera, de ahí el sentido de ‘soportar, sufrir’ (*No hemos mamado un tratado de moral...*).

El significado de potencia de *mamar* se compone pues de una definición plenaria caracterizada por cuatro rasgos semánticos que representan el punto de llegada de cinco cinetismos distintos: *mamar* es un acto 1) de succión, 2) reflejo, 3) que consiste en la ingestión de un elemento líquido, 4) en gran cantidad, 5) típico de la primera infancia. Estos cinco rasgos no se presuponen sino que se adicionan, con lo cual constituyen una descripción fundamental del acto de *mamar*.

4. EL VERBO MAMAR EN EL ESPAÑOL DE COLOMBIA

4.1 PRESENTACIÓN DE LOS EMPLEOS

Para conseguir una visión exhaustiva de los empleos del verbo *mamar* en Colombia, se recurrió a varios diccionarios y obras dedicadas al español de Colombia: *Diccionario de provincialismos y barbarismo del Valle del Cauca y quechuismos usados en Colombia* (1961), *Lexicón de Colombianismos* (1964), *Nuevo diccionario de colombianismos* (1993), *Colombianismos, Diccionario comentado del español actual en Colombia* (2006), *Diccionario de antioqueñismos* (2009), *El costeño: un dialecto con toda la barba* (2011), *Breve diccionario de colombianismos* (2012). También se acudió a diccionarios de americanismos para distinguir los empleos específicamente colombianos de los que el español de Colombia comparte con otras variantes americanas del español: *Diccionario de americanismos* (1946), *Diccionario manual de americanismos* (1966), *Diccionario de americanismos* (2015).

El español de Colombia, por supuesto, comparte con el español peninsular la primera acepción, la que corresponde a una captación plenaria del verbo, así como las acepciones 3 y 6:

1. Atraer, sacar, chupar con los labios y la lengua la leche de los pechos¹²

¹¹ El sustantivo *mamandurria* (Sueldo que se disfruta sin merecerlo; sinecura, ganga permanente, *DLE*, 2014: s.v. *mamandurria*) parece derivado de esta acepción.

¹² Por supuesto, el español de Colombia comparte con el español peninsular la acepción que corresponde con una captación plenaria del verbo, pero es de notar que en relación con esta acepción, el español de Colombia se dotó de derivados que no existen en español peninsular: el sustantivo *mamador*

3. Mamarla: Hacer una felación.
6. Recibir, experimentar algo negativo.

La acepción 6, poco usual en español peninsular, es de uso mucho más corriente en el español de Colombia. Así la definen los diccionarios: ‘Sufrir, experimentar, recibir’ (el complemento suele ser algo incómodo):

(10) *Me mamá* insultos/un rechazo/un fiebrón/hambre etc. (Cury Lambraño, 2011, p. 27).

Las acepciones 2, 4 y 5¹³ del español peninsular no existen en el español de Colombia que presenta en cambio 9 acepciones propias¹⁴; según lo indican los diccionarios especializados y lo confirmaron varios informantes colombianos, ciertos empleos son únicamente regionales, aunque resulta difícil saber en qué región o regiones se usan. En caso de un empleo regional, se menciona entre paréntesis el nombre de la región en que se usa, si se sabe con exactitud:

7. Cansar, aburrir, hastiar:

(11) Esa asignatura *me mama* (Fitch, 2019).

8. Faltar a la clase (Antioquia):

(12) *Se mamá* la clase (*DAnt*, 2009: s.v. *mamar*).

9. Perjudicar, hacer daño; herir, matar; vencer (Costa Atlántica):

(13) *Se lo mamá* de una puñada (*LC*, 1964: s.v. *mamar*).

(14) *Se lo mamá* de un tiro (*Colombianismos*, 1953: s.v. *mamar*).

10. Engañar, estafar.

(15) Esta cuarentena debería servirnos para entender porqué uno debe pagar primero los intereses y después el capital, en los créditos de los bancos. Porqué no 50/50. Es una avionada de los bancos que *se mama* la clase media y que el legislativo no cuestiona (Marín, 2020).

11. Referido a una mujer: poseerla sexualmente.

(16) Habladores de mondá, porque no dicen que *se mamá* a la mujer de un directivo cv's (...). (@josinhojr.10, 2019)

(solo existe como adjetivo en español peninsular), el cual, en la costa Atlántica, se refiere a *pito* (*LC*, 1964: s.v. *mamador*); dos adjetivos para referirse al “niño que tiene el mal hábito de mamar los dedos” (*NDC*, 1993: s.v. *mamadero*): *mamadado* y *mamadero* (*DC*, 1961: s.v. *mamadero*). En cuanto al sustantivo *mamila*, presente en español peninsular, se le confirió otra acepción en el este de Colombia, la de “Pezón de goma que tienen adaptados los biberones para permitir la succión de la leche”, u “Objeto con una parte de goma o materia similar en forma de pezón, que se da a chupar a los niños de pecho para que se entretengan” (*DA*, 2015: s.v. *mamila*).

¹³ Montoya (2006: s.v. *mamado*) indica que el adjetivo *mamado* significa ‘borracho’ en algunas regiones.

¹⁴ Se dejó de lado un empleo incierto, ‘entender’ (“Mámate esa si puedes”), en la medida en que solo lo menciona Cury Lambraño (2011, p. 27) y ninguno de los informantes colombianos solicitados lo conocía.

12. No tener leche la vaca:
(17) *Se mamó* la vaca (*Colombianismos*, 1953: s.v. *mamar*).
13. Cansarse, fatigarse (siempre como participio pasado).
(18) Hoy no quiero salir de la casa, *estoy* muy *mamado* (*AsiHablamos.com*, 2007).
14. Cansarse de alguien o de algo, perder la paciencia a causa de algo o alguien:
(19) Desde hace un mes que están con el cuento de que mañana me instalan eso. ¡Ya *me mamé!* (Fitch, 2019).
15. Correrse de un negocio o compromiso (Antioquia, Cundinamarca, Santander); volverse atrás en una apuesta, careo o lucha; faltar a la palabra empeñada:
(20) Apenas comenzó la pelea, *se mamó* (*Colombianismos*, 1953: s.v. *mamar*).

4.2. ANÁLISIS SINTÁCTICO

Los empleos propios del español de Colombia corresponden casi exclusivamente a construcciones con clítico *se*. El único empleo sin *se*, transitivo, es el 7:

7. Cansar, aburrir, hastiar (*Esa asignatura me mama*).

Los demás (8-15) son construcciones seudorreflejas con clítico *se*. Por ejemplo, los empleos 8 a 11 ofrecen construcciones de dativo de interés:

Mamarse algo:

8. Faltar a la clase: *mamarse la clase*.

Mamarse a alguien:

9. Perjudicar, hacer daño; herir, matar; vencer (Costa Atlántica).
10. Engañar, estafar.
11. Referido a una mujer: poseerla sexualmente.

En estos empleos, el verbo *mamar* remite a una afección, un perjuicio del que el sujeto gramatical es objeto (*mamarse insultos*) o causa (*mamarse a alguien*). En ambos casos, el dativo de interés permite llamar la atención sobre la consumación de la totalidad del proceso y subrayar por lo tanto los efectos de la acción de *mamar* en el ser que cumple la función de sujeto, efectos negativos (‘*mamarse algo*’) o positivos (‘*mamarse a alguien*’ en el sentido de herirlo, vencerlo, engañarlo, matarlo etc.); en este sentido, *mamarse a alguien* podría considerarse como el equivalente colombiano de los peninsulares *dársela* o *pegársela*.

Los empleos 12 y 14 corresponden a lo que Mendikoetxea llama (1999, p. 1589) oraciones “incoativas” o “construcciones inacusativas con verbos de cambio de estado”, cuyo actante único no es ni agentivo, ni volitivo:

12. No tener leche la vaca: *Se mamó la vaca* (*Colombianismos*, 1953: s.v. *mamar*)
13. Cansarse de alguien o de algo, perder la paciencia a causa de algo o alguien:
Hoy no quiero salir de la casa, estoy muy mamado (AsiHablamos.com, 2007).

Mamar es de aquellos verbos que participan en la alternancia causativa aludida por Mendikoetxea (1999, p. 1589): tiene una “variante transitiva causativa” (*El ternero mama la vaca*) y “una variante inacusativa incoativa” en la que el sujeto sintáctico es el objeto nocional (*La vaca se mamó, ya me mamé*). Como lo explica Mendikoetxea (1999, p. 1590), en su representación léxico-semántica, estos verbos “forman predicados complejos con un ‘subevento causativo’ y un ‘subevento central’ que denota el estado resultante”, pero el subevento causativo aparece sin especificar: en construcciones inacusativas como *La vaca se mamó* o *ya me mamé*, al igual que en *la mesa se rompió*, ejemplo invocado por Mendikoetxea (1999, p. 1590), solo se expresa el argumento relacionado con el subevento resultativo (aquí la *vaca* o *yo*) y no aquel asociado con el elemento causativo es decir el agente. En el empleo 12, *mamar* remite al resultado de un cambio de estado físico, mientras que el empleo 14 remite al resultado de un cambio de estado psíquico.

En el empleo 13 (Cansarse, fatigarse), el verbo *mamar* se emplea únicamente como participio pasado, en una construcción de pasiva resultativa (‘estar mamado/-a’), la cual indica el estado resultativo en el cual se encuentra el ser que cumple la función de sujeto gramatical.

Por fin, el empleo 15 corresponde a oracionesseudorreflejas que describen un cambio de estado pero, a diferencia de las de 14, tienen un sujeto agentivo:

15. Correrse de un negocio o compromiso (Antioquia, Cundinamarca, Santander); volverse atrás en una apuesta, careo o lucha; faltar a la palabra empeñada:
Apenas comenzó la pelea, se mamó (*Colombianismos*, 1953: s.v. *mamar*).

4.3. ANALISIS ACTANCIAL

Esa diversidad sintáctica se compagina con una explotación muy profunda de la estructura actancial del verbo. Las sintaxis múltiples que ofrece el verbo *mamar* en el español de Colombia corresponden a distribuciones distintas de los puestos semánticos X, Y y Z que se mencionaron más arriba. De hecho, el español colombiano ofrece una variedad mucho más grande de esquemas actanciales.

El único empleo sin morfema *se* es el 7 (*esa asignatura me mama*), que corresponde al esquema ‘X *mama* a Z’. En este ejemplo, el pronombre complemento de primera persona de singular corresponde al *donador* que queda hastiado (sin ganas) a causa de la asignatura al igual que la vaca se queda sin leche a causa del ternero (transposición abstracta del acto concreto de vaciar del empleo 12).

Los empleos 6 y 8 a 11, que ofrecen construcciones con dativos de interés, corresponden todos al esquema actancial ‘X *se mama* Y’, con el *mamador* en función de sujeto, y la *cosa mamada* en función de objeto directo.

En la oración incoativa del empleo 12 (*Se mamó la vaca*), el donador es el que cumple la función de sujeto así que el esquema actancial es el siguiente: ‘Z *se mama*’. El esquema actancial parece ser el mismo en el empleo 14 (*¡Ya me mamé!*) que, como lo confirmará el análisis semántico que se llevará a cabo a continuación, se pueden analizar como transposición abstracta del empleo 12: por deslizamiento con la idea de *quedar vaciado de su leche*, se llega a la idea de ‘quedar vaciado de su paciencia’ es decir ‘estar harto’, ‘perder paciencia’. El empleo 13, aunque presenta una construcción diferente (pasiva resultativa), corresponde a un esquema actancial similar: ‘Z *está mamado, -a*’. Por el mismo deslizamiento a partir del empleo 12, se llegó a la idea abstracta de ‘quedar vaciado de su energía’ es decir estar cansado.

Como lo recuerda Picoche (1986, p. 47-48), el número de actantes y el hecho de que solo aparezcan uno o dos en ciertos empleos no tiene nada que ver con la subducción sino con la organización del discurso, en función del ser que se quiere tomar como tema: un número reducido de actantes no es el indicio de una acepción menos plenaria. En cambio, esa variedad de construcciones sintácticas y actanciales es la prueba de una gran fecundidad del español de Colombia. De hecho, las múltiples

acepciones del verbo *mamar* en el español de Colombia obligan a volver a pensar el significado de potencia destacado más arriba y a completar su representación.

4.4. ANÁLISIS SEMÁNTICO

En el español de Colombia, la acepción plenaria del verbo *mamar* se ve aumentada de un rasgo semántico que es el punto de llegada de un nuevo cinetismo. En efecto, las acepciones 7, 12, 13 y 14 no se inscriben en ninguno de los cinetismos anteriormente destacados. En estas acepciones, se adopta el punto de vista del donador, según dos sintaxis distintas: ‘X *mama* a Z’ en 7 (*esa asignatura me mama*, donde X = *esa asignatura* y Z = *me*) y ‘Z se *mamó*’ en 12, 13 y 14 (*la vaca se mamó*, *me mamé*, *ya me mamé*). En ambos casos, se privilegia en *mamar* la idea de una actividad que vacía, en un sentido concreto: ‘vaciar las ubres de su leche’, o metafórico: ‘vaciar a alguien de su energía’, es decir cansarlo físicamente o ‘vaciar a alguien de su paciencia’, es decir cansarlo nerviosa y moralmente, aburrirlo¹⁵. A los cinco cinetismos del español peninsular, se tiene pues que agregar otro 6) actividad que vacía al *donador*.

El empleo 11 (*fornicar* ‘poseer sexualmente a una mujer’), al parecer restringido a la zona dialectal caribe, ilustra el proceso de transducción: el verbo *mamar* que sirve en Colombia para remitir al sexo oral (masculino, pero también femenino), mediante un proceso metonímico habría terminado por referirse al acto sexual en sí. De esa acepción se originarían, también por metonimia, los empleos regionales 9 y 10 (9. ‘Perjudicar, hacer daño; herir, matar; vencer’¹⁶ 10. ‘Engañar, estafar’). Para comprenderlo, hay que recordar que al acto sexual se asocian muy a menudo, en muchas lenguas, las ideas de perjuicio, de violencia o de engaño. Esa asociación se debe

¹⁵ A los empleos 14 y 15 se relacionan dos acepciones que se le confirieron en Colombia al adjetivo *mamado*, -a: ‘1. Cansado, fatigado, 2. Aburrido, cansado de algo. *Está mamado de que lo regañen en toda hora*’ (BDC, 2012: s.v. *mamado*). Y del empleo 15 más particularmente se originó sin duda una de las acepciones que tiene el adjetivo *mamón*, -ona en Colombia: ‘Dicho de una persona, que hace perder la paciencia. *Mi hermano se puso muy mamón*’ (BDC, 2012: s.v. *mamón*). Y de la acepción 15 se originó sin duda el sustantivo *mamera*, propio del español de Colombia: ‘1. Cosa desagradable, aburrición, *Qué mamera llegar virgen a los quince años*, 2. Aversión a algo’ (Montoya, 2006: s.v. *mamera*). También se vincula a este empleo la acepción que en Colombia se confirió, entre otras, al adjetivo *mamón*, -ona: ‘Dícese de algo que nos agobia, que produce cansancio, aburrimiento o pereza, *Qué clase tan mamona la de este profesor*’ (Montoya, 2006: s.v. *mamón*).

¹⁶ De esta acepción se originó sin duda el nuevo sentido que le confirió el español de la costa atlántica de Colombia al sustantivo *mamada*: ‘Chasco, fracaso, derrota. *¡Qué mamada!*’ (LC, 1964: s.v. *mamada*); ‘Chasco, fiasco, fracaso’ (NDC, 1993: s.v. *mamada*).

a una visión machista del acto sexual considerado como posesión (se dice *poseer a una mujer*, *posséder une femme* en francés), como acto por el cual el hombre se adueña de una mujer de la que goza y saca provecho. Esa idea de dominación y gozo explica que al acto sexual se asocien también, muy a menudo, las ideas de violencia y de fuerza. De hecho, entre los verbos que los diccionarios mencionan como afines o relacionados con *poseer* aparecen sistemáticamente verbos como *abusar*, *deshonrar*, *forzar* o *violar* (DUE, 2004: s.v. *poseer*). No será pues de sorprender que se hayan originado de la acepción *fornicar* del verbo *mamar* las acepciones 9 y 10 relacionadas al perjuicio (físico y moral) y al engaño¹⁷. Según lo explica Picoche (1986, p. 87), el proceso metonímico tiene muy a menudo un efecto disyuntivo; a diferencia de la metáfora, que tiende a mantener la unidad de los polisemas, la metonimia tiende a disociarlos, generando acepciones que, con el paso del tiempo, se van percibiendo como homónimas¹⁸. Es pues muy probable que la transducción haya generado en el español de Colombia empleos como el 9 y 10 que a primera vista no tenían ninguna relación semántica con la acepción 1.

Finalmente, entre los 9 empleos propios del español de Colombia, 8 cuadran con el significado evidenciado en español peninsular: o revelan rasgos semánticos no actualizados en español peninsular (caso de los empleos 7, 12, 13 y 14) o se originaron por transducción a partir de la acepción plenaria (caso de los empleos 9, 10 y 11). Dos empleos, en cambio, parecen no tener relación alguna con el significado de potencia destacado:

¹⁷ Lo mismo se observa con el verbo *chingar* (‘Practicar el coito con alguien’) que, en el español de México y de los Estados Unidos, también significa ‘Agredir físicamente a alguien’ y ‘violar sexualmente a alguien’; en México en especial, tiene también la acepción de *robar* (DA, 2015: s.v. *chingar*). Esa asociación del acto sexual al perjuicio, físico o moral, es por lo demás algo que se observa en muchas lenguas: en inglés, *to fuck* (copular) también tiene, en argot, la acepción de *engañar*, “*estafar*”, lo mismo que el francés “*baiser*”, el cual también significa “*engañar*” o “*fornicar*”.

¹⁸ “La heterogeneidad de los referentes de un vocablo que ha tenido una evolución metonímica es un factor muy importante de disyunción” (“L’hétérogénéité des référents d’un vocable touché par une évolution métonymique est un puissant facteur de disjonction”) (Picoche, 1986, p. 87). El análisis del vocablo francés *capital* que hace la lingüista se puede aplicar al vocablo español *capital*: hoy en día ya no se percibe el vínculo semántico que existe entre el *capital* (‘conjunto de activos y bienes económicos destinados a producir mayor riqueza’), la *capital* (‘población principal y cabeza de un Estado, provincia o distrito’) y la (*letra*) *capital* (letra mayúscula), aunque todas acepciones se derivaron del adjetivo *capital* por metonimias sucesivas.

8. Faltar a las clases (Antioquia).
15. Correrse de un negocio o compromiso (Antioquia, Cundinamarca, Santander); volverse atrás en una apuesta, careo o lucha; faltar a la palabra empeñada¹⁹.

Esos empleos tienen en común la idea de no fiabilidad, de falta (en el doble sentido de ‘quebrantamiento de una obligación’ y ‘ausencia de una persona del sitio donde debía estar’, *DLE*, 2014: s.v. *falta*), idea que no parece tener ninguna relación semántica perceptible con los empleos antes analizados, razón por la cual la interpretación homonímica parece ser la explicación más probable. Queda por comprender el proceso que llevó a la homonimia.

Quizás haya que buscar la explicación en la locución *mamar gallo*. A falta de datos precisos acerca de la fecha de aparición de dicha locución y de los empleos regionales propios del español de Colombia, las explicaciones, sean cuales sean, solo pueden tener el estatuto de hipótesis. Formulamos pues la hipótesis según la cual la disyunción homonímica habría sido generada por la influencia semántica de una locución de origen costeño, pero muy popular en toda Colombia, “mamar gallo”, la cual tiene tres acepciones:

16. No cumplir con lo prometido, evadir una responsabilidad:
(21) Me *está mamando gallo* con el pago del arriendo (*BDC*, 2012: s.v. *mamar gallo*).
17. Burlarse solapadamente de alguien, tomar el pelo a alguien²⁰:
(22) Esperáte pa que viás pero no me mames gallo no *me mame gallo* hermano si en esa fiesta el que estabas eras vos tan chistoso ¿no? (Caicedo, 2016, p. 116)
18. Estar ocioso, sin incumplir mañosamente con sus obligaciones o tareas:
(23) Lo echaron del puesto porque se la pasaba *mamando gallo* (*BDC*, 2012: s.v. *mamar gallo*).

¹⁹ Otra acepción del adjetivo *mamón*, *-ona*, en ciertas regiones de Colombia (Antioquia y Caldas), se origina sin duda de este empleo: “Dícese del que no sostiene la palabra” (*LC*, 1964: s.v. *mamón*), lo mismo que el sustantivo *mametas*, propio del español colombiano de Antioquia y Caldas: “Dícese del que se corre, del que no cumple la palabra” (*LC*, 1964: s.v. *mamón*).

²⁰ De la locución *mamar gallo* se originaron los sustantivos “*mamagallismo*” (Comportamiento típico del mamagallista, *NDC*, 1993: s.v. *mamagallismo*), *mamagallista* (1. Persona que gusta de tomarles el pelo a los demás o hacer burla de ellos, 2. Individuo que no habla en serio, charlatán, *NDC*, 1993: s.v. *mamagallista*), y las nuevas acepciones que se les confrieron a los sustantivos *mamador* (*de gallo*) (Dícese de un sujeto irónico, zumbón, burlón, *NDC*, 1993: s.v. *gallo*) y *mamadera* (*de gallo*): “Vaya, ironía, sátira, tono sarcástico” (*NDC*, 1993: s.v. *gallo*).

Se evocan generalmente tres hipótesis acerca del origen de la locución. Según la primera, la expresión hubiera nacido en el ambiente de las galleras, antes de volverse popular en la zona Caribe, y luego en toda Colombia. Procedería, según lo refiere Alario du Filippo (1964: s.v. *gallo*), ‘de la costumbre que tienen los jugadores de gallos o galleros de reanimar al animal en la riña chupándole la sangre que mana de las heridas y lo ciega’, hipótesis poco probable ya que no explica ninguno de los tres sentidos que ha ido cobrando la expresión.

Según la segunda hipótesis, *mamar gallo* consistía en que:

durante la pelea si uno de los gallos se veía cansado y cerca de perder, el dueño de dicho gallo le succionaba la cabeza hasta sacarle los ojos, dejando el gallo descalificado pero sin perder la apuesta. Simplemente la pelea no llega a término. (Samper Pizano, 2018)

De ahí el sentido de hacer perder el tiempo, no cumplir con lo prometido y, eventualmente, burlarse de alguien. Sin embargo, además de que parece muy complicado e inverosímil el acto de *chuparle los ojos* al gallo, no explica la tercera acepción de la expresión, relacionada con el ocio (*estar ocioso*).

La tercera hipótesis, sobre el origen sexual de la expresión, es sin duda la más convincente. Remitiendo el *gallo* al clítoris o en general a los genitales externos de la mujer en varios países del Caribe español, *mamar gallo* sería practicar el sexo oral a una mujer. Esta práctica, desprestigiada en la mentalidad popular mulata y mestiza del Caribe, bastante machista, se interpretaba como una solución del impotente que no podía cumplir con su deber y que “solo podía amar a una mujer jugueteando y no actuando” (Dávila Martínez, 2008), en concreto, una *maniobra distractora* (Cormane Saumeth, 2008). Esta hipótesis tiene la ventaja de explicar los distintos sentidos de la expresión: de la idea concreta de no cumplir con su deber sexual con la mujer, se derivarían los sentidos más genéricos de ‘no cumplir con lo prometido, evadir una responsabilidad’, ‘estar ocioso’ y también ‘tomar del pelo, burlarse de alguien’, si se toma en cuenta la idea de *jugueteo* en que consistiría el sexo oral para los hombres caribeños.

Sea cual sea el origen de la expresión, se observa una clara relación entre sus sentidos y las acepciones regionales 8 y 16 del verbo *mamar* mencionadas arriba.

Desde un punto de vista semántico, la expresión *mamar gallo* remite a un acontecimiento de tipo estático²¹, es decir sin evolución ni cambio, que muestra el mantenimiento a lo largo del tiempo de un estado invariante, el que consiste, para un ser A, en no hacer nada, en el doble sentido de ociosidad o de falta (‘dilatar con evasivas y pretextos la ejecución de un compromiso o el cumplimiento de una obligación’). Ese carácter estático explica que la expresión se compagine casi exclusivamente en el discurso con la perífrasis progresiva de carácter imperfectivo *estar + gerundio* o con el infinitivo²², tal como lo comprobó una investigación en el motor de búsqueda Google y en el corpus electrónico *CREA* de la Real Academia Española:

- (24) Acaso el hecho de conocer una a una las piedras de las calles de Remolinos del Caguán empujando durante muchos años la carretilla de madera que identifica a los cotereros con su oficio, le dé la posibilidad de pensar que el Gobierno les está mamando gallo (*CREA*, 2018)
- (25) Vinieron a afilar otra vez los cuchillos -me dijo- y volvieron a gritar para que los oyeran que iban a sacarle las tripas a Santiago Nasar, así que yo creí que *estaban mamando gallo*, sobre todo porque no me fijé en los cuchillos, y pensé que eran los mismos (García Márquez, 2005, p. 62).
- (26) Julian y Beto Arango estrenan su show 'El arte de *mamar gallo*' (Caracol radio, 2018).

En las acepciones 8 y 16 en cambio, el verbo *mamarse* se asocia casi exclusivamente con el pretérito indefinido, es decir con un tiempo verbal que se suele describir como perfectivo. De hecho, las acepciones 8 y 16 se pueden interpretar como versiones dinámicas de la expresión *mamar gallo*: ambas retoman las ideas de ociosidad y de falta pero dentro de un proceso que describe un cambio de estado. La acepción 16 remite al proceso por el cual un ser A, involucrado en un acontecimiento de tipo negocio, careo, apuesta, lucha etc., renuncia a lo que estaba haciendo, dejando plantados a sus socios o rivales. Esta acepción del verbo *mamar* obliga a distinguir un momento inicial,

²¹ M. F. Delpont (2004, pp. 149-151) define la organización semio-temporal como el tipo de configuración de los acontecimientos, declarado por el contenido léxico, semiótico del verbo. El verbo dinámico describe un cambio, una evolución. La operación dinámica es pues aquella cuya representación implica necesariamente dos unidades semiológicas distintas de contenido también distinto, y el tránsito de una a otra. La operación estática describe un estado de cosas, sin evolución ni cambio; su conceptualización implica pues la representación de por lo menos dos unidades semio-temporales de contenido invariante. Por fin la operación tética describe, como la operación estática, una situación, pero la representación de esta situación cabe en una unidad semio-temporal única.

²² El infinitivo, en la medida en que describe una acción potencial, no realizada, puede compaginarse con cualquier tipo de proceso, dinámico o estático.

en el que A está comprometido, y un momento final en el que A, a consecuencia de su propia voluntad, ya no está comprometido.

Del mismo modo, la acepción 8 (‘mamarse la clase’) describe el proceso por el cual un ser A renuncia a la obligación de ir a clase. Se tienen también que conceptualizar un momento inicial en el que el ser A está potencialmente vinculado a la clase (por la obligación que se le impone) y un momento final en el que el ser A queda desvinculado de la clase (porque decidió no asistir). La única diferencia entre las dos acepciones radica en el tipo de vínculo que relaciona A con el acontecimiento en su sentido más amplio (clase, lucha, apuesta etc.): vínculo efectivo, real (acepción 16) o virtual, generado por la obligación (acepción 8). De hecho, y aunque no lo menciona el diccionario, parece que el verbo *mamar*, que suele emplearse para la no asistencia a clase, también puede aplicarse a otras situaciones, como lo muestra el enunciado siguiente encontrado en internet:

Tienes cualquier problema, no cuentas con nadie para solucionarte nada... murciélago en las alturas, y Batman va a *mamarse* la reunión de apoderados y tú te vas a tomar una cosita con tus amigas. Sin abusar obvio, pero para los casos de emergencia (Pame 0, 2014).

Pudo suceder pues que los locutores sintieron la necesidad de expresar esa doble idea de ocio y de falta (no fiabilidad) contenida en la locución imperfectiva *mamar gallo*, para remitir a un hecho no estático sino dinámico, el de ‘volverse atrás’, de ‘correrse’ de un negocio o compromiso, es decir, dejar uno de hacer lo que se había comprometido a hacer, renunciar. Se puede imaginar que por eso y de modo natural, acudieron al verbo *mamar* en su construcción seudorrefleja: por una parte el verbo ya contaba con empleos de este tipo, es decir empleos dinámicos, con cambio de estado (físico o moral en los empleos 13 y 14); por otra parte este verbo ya tenía acepciones relacionadas con el perjuicio (9 y 10).

5. CONCLUSIONES

En el presente artículo, se intentó aplicar los métodos de la *semántica potencial* al análisis de los polisemas, tomando en cuenta un factor no examinado por los especialistas de esta teoría, el factor diatópico. El objetivo era desentrañar el caos de las acepciones del verbo *mamar* que presenta el español de Colombia y comprender su relación con las

acepciones del español peninsular. Se llega a la conclusión de que la mayoría de los empleos propios del español de Colombia o evidencian rasgos semánticos no actualizados en español peninsular o se originaron por transducción a partir de la acepción plenaria. Dos acepciones, en cambio, no cuadran con el significado destacado; formulamos la hipótesis de una disyunción homonímica, la cual habría sido generada por influencia de una expresión fija de origen caribeño, muy popular en Colombia, la expresión *mamar gallo*.

Las *multivalencias semánticas* de las que habla Cury Lambraño no reflejan pues el caos léxico del español de Colombia sino que evidencian, al contrario, la gran coherencia con la que se generan nuevas acepciones. Estas no son solamente fruto de la base compartida con el español peninsular sino también de una creación léxica independiente, a partir de las nuevas acepciones. Esperemos que el método desarrollado y los resultados conseguidos impulsen nuevos trabajos de la misma índole, sobre otras unidades léxicas del español de Colombia o de otros países hispanoamericanos, con el objetivo de ayudar a una comprensión profunda y global del léxico hispanoamericano, más allá de una mera descripción, a la que, desafortunadamente, se limitan muchos de los estudios existentes²³: comprender a la vez la relación del léxico hispanoamericano con el peninsular y la riqueza y fecundidad de su desarrollo propio.

BIBLIOGRAFÍA

- BDC = Academia Colombiana de la Lengua (2012). *Breve diccionario de colombianismos*, 4.ª edición revisada. Bogotá: publicación de la Academia Colombiana de la lengua.
- Alarcos Llorach, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- LC = Alario di Filippo, M. (1964). *Lexicón de colombianismos*. Cartagena: Editorial Bolívar.
- Alcaraz Varó, E. y Martínez Linares, M. A. (1997). *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Editorial Ariel.
- DA = Asociación de Academias de la Lengua Española (2015). *Diccionario de americanismos*. Barcelona: Penguin Random House.
- Benlloch Pedrón, J. (2003). *Antibiografía, Nunca Dos Neuronas Dieron Para Tanto*. Madrid: Visión Net.

²³ Pensamos en los sin embargo muy interesantes trabajos de Moreno de Alba (1992 y 1995) y de Haensch (2002).

- Bottineau, D. (2005). “Le statut théorique de la polysémie en psychomécanique du langage”, en O. Soutet (Coord.), *La polysémie*. Paris: Presses de l'université Paris Sorbonne, pp. 75-86.
- Caicedo, A. (2016). *Cuentos completos*. Barcelona: Penguin Random House.
- Caracol Radio (2018). Julian y Beto Arango estrenan su show ‘El arte de mamar gallo’. Disponible [en línea]: http://caracol.com.co/programa/2018/0904/dos_y_punto/1536096249_851073.html [08/03/2019]
- Cormane Saumeth, O. (2008). Mamar gallo: La expresión más popular del Caribe colombiano... ¿pero usted sabe de dónde viene? Disponible [en línea]: <http://oscarcormane.blogspot.com/2008/01/mamar-gallo-la-expresin-ms-popular-del.html> [25/03/2019].
- DCR = Cuervo, R. J. (1994 [1888-1893]). *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Cury-Lambraño, J. E. (2011). *El costeño: un dialecto con toda la barba*. Cartagena de Indias: Ediciones Pluma de Mompox.
- Darlot-Harel, R. (2014). *Le glissement sémantique des verbes 'prendre' et 'avoir' au XVIIIe siècle : la connotation érotique*. Disponible [en línea]: www.academia.edu/10061771/Le_glissement_sémantique_des_verbes_prendre_et_avoir_au_XVIIIe_siècle_la_connotation_érotique [13/02/2019].
- Dávila Martínez, E. (10 de febrero de 2008). Mamando gallo en la Novena. *El Heraldito*. [Disponible en línea]: <https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/mamando-gallo-en-la-novena-457868> [26/03/2019].
- Delpont, M. F., (2004). *Deux verbes espagnols: Haber et Tener*. Paris: Editions hispaniques.
- Fillmore, C. J. (1968). The case for case, en E. Bach y R. Harms (Eds.), *Universal in Linguistic Theory*. New York: Holt Rinehart and Winston, pp. 1-88.
- Fitch, R. (2019). Jergas de habla hispana. Disponible [en línea]: <http://www.jergasdehablahispana.org/?pais=colombia&palabra=mamar&tipobusqueda=1> [13/02/2019].
- García Márquez, G. (2005). *Crónica de una muerte anunciada*. Bogotá: Norma.
- Guillaume, G. (1989). *Leçons de linguistique, 1946-1947*, C, vol. 9. Quebec: Presses de l'Université de Laval et Presses Universitaires de Lille.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1999). “Los dativos”, en I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe, pp. 1855-1930.
- NDC = Haensch, G, y Werner, R. (1993). *Nuevo diccionario de colombianismos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Haensch, G. (2002). Español de América y español de Europa (Segunda parte). *Panacea@*, 3 (7), pp. 37-64. Disponible [en línea]: http://www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n7_G_Haensch7.pdf [09/09/2018]
- ID Reporter. (2008). Refutando a creacionistas. Disponible [en línea]: <https://idreporter.net/v/refutando-a-creacionistas-1-i-jOmEgI1qbNg.html> [13/02/2019]

- Dant* = Jaramillo Restrepo, J. (2009). *Diccionario de antioqueñismos*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- @josinhojr.10. (2019). Gramho. Disponible [en línea]: <https://gramho.com/media/1996949460896079559> [29/04/2020]
- Malaret, A. (1946). *Diccionario de americanismos*, 3ª edición. Buenos Aires: Emecé.
- Marín, M. I. (2020). Twitter. Disponible [en línea]: <https://twitter.com/isamaima/status/1247532345902501889> [29/04/2020]
- Mendikoetxea, A. (1999). “Construcciones con se: medias, pasivas e impersonales”, en I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Real Academia Española/Espasa Calpe, pp. 1631-1722.
- Mendikoetxea, A. (1999). “Las construcciones inacusativas con verbos de cambio de estado o ubicación”, en I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Real Academia Española/Espasa Calpe, pp. 1574-1629.
- DUE* = Moliner, M. (2004). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Montoya* = Montoya, R. (2006). *Diccionario comentado del español actual en Colombia*. Madrid: Editorial Visión Net.
- Moreno de Alba, J. (1992). *Diferencias léxicas entre España y América*. Madrid: Editorial Mapfre, S.A.
- Moreno de Alba, J. (1995). Léxico de las capitales americanas frente al léxico madrileño. *Lexis*, 20(1-2), 487-501. Disponible [en línea]: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/7474/pdf> [14/09/2018]
- DMA* = Morínigo, M. A. (1966). *Diccionario manual de americanismos*. Buenos Aires: Muchnik Editores.
- Pame30 (26 de agosto de 2014) *¿Y si fuera cierto?* Recuperado de: <https://pamearce.wordpress.com/2014/08/26/y-si-fuera-cierto/>.
- Picoche, J. (1986). *Structures sémantiques du lexique français*. Paris: Nathan.
- Picoche, J. (1989). Polysémie n'est pas ambiguïté. *Cahiers de praxématique*, 12, pp. 75-89.
- Pottier, B. (1974). *Linguistique générale*, París: Klincksieck.
- DLE* = Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. Disponible [en línea]: <https://dle.rae.es/?id=DgIqVCc> [08/03/2019]
- Samper Pizano, D. (2018). El mamagallismo según Daniel Samper Pizano. Disponible [en línea]: <https://revistadiners.com.co/actualidad/columnas/56763-el-mamagallismo-segun-daniel-samper-pizano/> [25/03/2019]
- DEA* = Seco, M., Andrés, O. y Ramos, G. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Tascón, L. (1961). *Diccionario de provincialismos y barbarismos del Valle del Cauca y quechuismos usados en Colombia*. Cali: Editorial Norma.
- Tobón Betancourt, P. J. (1953). *Colombianismos*, 2ª edición, Bogotá: publicación de la Academia Colombiana de la Lengua.